

Y plácido va,
 De alguna hada bella
 Graciosa y sin par
 Con planta insegura
 Siguiendo detrás,
 Buscando ilusiones
 Que sueña quizá;
 Y errante la vista
 Y absorto además,
 Ni mira, ni piensa,
 Ni sabe dó está,
 Que el Prado tan bello
 Parece en verdad
 De luces poblado,
 Que al verlas brillar
 Cual piedras preciosas
 Sus ráfagas dan,
 Jardin encantado
 De alguna deidad.

Iluminaciones notables.

Que no estoy en Madrid casi imagino,
 Y encantado me creo,
 Pues deslumbrado veo,
 Cual astro peregrino,
 Mil palacios brillar, y me alucino
 Al ver que solo hermosos resplandores
 Y guirnaldas de flores
 Hallo por donde voy en el camino.
 Los Consejos, la Villa y el Senado,
 La Real Panadería,
 La Direccion también de Hidrografía,

La de Minas á par que iluminado
 Con graciosa armonía
 Vistoso y esplendente
 Muestra con luces mil todo su frente ;
 La Imprenta Nacional y la Aduana
 Con rico pabellon color de grana,
 El Tribunal de Guerra y de Marina,
 Y del duque de Osuna
 La régia casa , bella cual ninguna ,
 Donde una grande placa de brillantes
 De la órden del rey Carlos tercero ,
 De un eje en derredor siempre girando,
 Sus llamas rutilantes
 Serena está mostrando
 Con movimiento igual , fijo y lijero.
 También la del marqués de Miraflores
 Con bellos transparentes en su altura
 De diversos colores ;
 El Congreso además , la Jefatura ,
 Las verjas del Botánico , el Museo ,
 El soberbio edificio del Correo ,
 Donde en medio de un sol resplandeciente
 Que naciendo se ostenta ,
 Con fúlgido aparato
 De ISABEL el retrato
 Bajo un solio encarnado se presenta.

Todo Madrid, en fin. Por cualquier parte
 De esmeraldas , topacios ,
 Brillantes y rubies ,
 Los ojos ven magníficos palacios
 Que habitados de huries ,
 De sílfides aladas
 Y de graciosas hadas

Que ofrecen al mortal gloria y ventura,
 El hombre en su ilusion se los figura.
 Todo Madrid, en fin, porque á porfia
 El pueblo madrideño entusiasmado
 Y lleno de alegría
 De ISABEL el enlace ha celebrado :
 Todo, todo Madrid, que en este dia
 Su esperanza y sus dichas ha fundado.

La plaza Mayor.

Magnífica la Plaza y sorprendente
 Presentóse á mis ojos, y tan bella
 Que al encontrarme en ella
 Estático, confuso é impaciente,
 Mirando á todos lados
 Y viendo por do quiera tanta gente,
 Tan grande animacion, tanta alegría,
 Mas bien que realidad me parecia
 De un sueño delicioso
 La mágica ilusion en que gozoso
 Del placer halagando alguna idea
 Dormido el pecho en ella se recrea.

Vano empeño, en verdad, es por Dios santo,
 Y temerario intento,
 Quererla describir con rudo acento,
 Con torpe y ronco y desabrido canto.
 Mas de cualquier manera,
 Y salga lo que quiera,
 Yo no reparo en barras ; vive Cristo !
 Y cuanto en ella he visto,
 Murmúreme cualquiera, ó me moteje
 Por tamaña osadía,

Digo que en ella insisto,
 Sin que ya por temor la lira deje.
 Bien sé que lo haré mal ; pero á fe mía,
 Quiero aunque sin compás , sin armonía ,
 Una vez que á pulsarla he comenzado ,
 Cantar cuanto en la Plaza he presenciado.

¡Oh, cuán grande , soberbia y suntuosa
 En ancho anfiteatro trasformada
 Su frente , al levantar majestuosa
 Al alma entusiasmada
 Que en ella de repente se veía ,
 Creyéndose encantada ,
 De admiracion llenaba y de alegría
 En la hermosa y magnífica fachada
 Que mira al mediodía
 Alzábase el balcon , donde lujoso
 Sobre rica oriental tapicería ,
 Y bajo un solio rico , suntuoso ,
 Con brillo esplendoroso ,
 Ricamente adornados
 Estaban los asientos colocados
 De la Reina ISABEL y de su Esposo.

Preciosas colgaduras presentaban
 Los altos corredores ,
 Que con sus dos colores
 El pabellon de España figuraban.
 Con telas amarillas se veían
 Los del piso segundo empavesados ,
 Que ondeantes lucían
 Sus vistosos galones plateados ;
 Mientras que los primeros ,
 A par que los terceros ,
 Con la mas rica grana engalanados ,

La ancha franja dorada,
 Graciosa y bien labrada,
 Ostentaban en todos sus costados,
 Y arriba en la mas alta galería
 Colgadura azulada
 Con guarnicion de plata se veía.
 En espaciosas gradas colocados,
 Que partiendo del suelo
 Casi intentaban remontarse al cielo,
 Porque hasta los tejados
 Vimos por cierto convertirse en gradas,
 Millares de personas agrupadas,
 Formando ciertamente
 Un cuadro indefinible,
 Prodigioso, sublime y sorprendente
 Que pintar con verdad fuera imposible,
 Inquietas y afanosas,
 Festivas, placenteras, bulliciosas,
 Con mil demostraciones y señales
 De júbilo y de gozo,
 Unánimes mostraron su alborozo
 Al escuchar el son de los timbales.

Primera corrida de prueba

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 16.

Las diez y media serian,
 Sobre poco mas ó menos,
 Cuando al sonar los clarines
 Mostróse abierto el chiquero,
 Permitiendo la salida
 A un toro corniveleto,

De calidad algo blando ,
 Retinto oscuro de pelo ,
 Con la divisa encarnada
 Y amarilla al mismo tiempo ,
 El cual tomó cinco varas ,
 De *Atalaya* , segun creo ,
 De *Varillas* y *Rodriguez* ,
 Habiendo salido luego
Juan Martin , por lo que vimos ,
 En reemplazo del primero .
 Tres pares de banderillas
 En seguida le pusieron ,
 Y *Pedro Sanchez* entonces ,
 Estoque y trapo cogiendo ,
 Le dió muerte de un pinchazo
 Y un volapié medio bueno .

Negro girón el segundo ,
 Pegajoso y corniabierto ,
 Con divisa turquí y blanca ,
 Por ser de Colmenar Viejo ,
 Recibió nueve puyazos ,
 Despachando dos jamelgos .
 Dos pares de rehiletos
 Cargaron al vicho luego ,
 Y lo mató el bravo *Labi*
 Con valor siempre y sin miedo ,
 De un volapié , aunque algo corto ,
 Y de otro volapié en hueso .

Con la divisa amarilla
 Salió á la plaza el tercero ,
 Que fué retinto , albardado ,
 Muy bien armado , por cierto ,
 Revoltoso , pero blando ,

Si bien creciéndose al hierro
 Recibió nueve puyazos,
 Dejando un caballo muerto.
 Tres veces saltó la valla,
 Y en castigo le metieron
 Seis pares de banderillas
 Con muchísimo salero,
 Y le mató *Lucas Blanco*
 De una baja recibiendo.

Salió el cuarto, de Gaviria,
 Toro de muy poco genio,
 Ardinegro, buena estampa,
 Pero vizco del izquierdo.
 Cuatro varas le clavarón,
 Y de palos par y medio,
 Y le mató *Gaspar Diaz*,
 Por otro nombre el *Tahonero*,
 Metiéndole espada y puño
 De una baja á un mismo tiempo.

De D. Manuel de la Torre
 El quinto fué, segun creo,
 Pelo castaño, boyante,
 Y un tanto corniveleto.
 En nueve varas cabales
 Dejó en el campo un jamelgo;
 Seis pares, uno por uno,
 Colgáronle en un momento,
 Y el buen *Antonio del Rio*,
 Con bastante desacierto,
 De un mal pinchazo, sin arte,
 Y otro después, y otro luego,
 Tomando á escape el olivo,
 Desarmado, por supuesto,

Dióle muerte al pobre bicho ,
Que no fué poco , por cierto.

Tostado, buen mozo , bravo
Y de Salvatierra el sexto ,
Pegajoso como él solo ,
Y un poquito corniabierto ,
Se vengó de cinco varas ,
Despachando dos jamelgos.
Dos pares de banderillas
Le arrimaron en un vuelo ,
Y *Casas*, de una algo corta ,
De un volapié semi-en hueso
Y de otro bajo en seguida ,
Le recetó el sueño eterno.

Verde divisa ostentando ,
Boyante y corniveleto ,
Salió el sétimo á la arena ,
Por todos lados corriendo.
Los valientes picadores
Once varas le pusieron ;
Y con siete banderillas ,
Que son tres pares y medio ,
Pedro Sanchez, de un pinchazo ,
; Válgame el Dios de los cielos !
Desarmándose en seguida ,
Y á la barrera acudiendo ,
De otra baja y otra *idem*
Mató por fin al becerro.

El octavo, de Veraguas ,
Bien armado y ardinegro ,
Valiente , pero sin fuerzas ,
Porque era toro muy nuevo ,
Recibió cinco puyazos

Con decision y denuedo,
 Y en el campo de batalla
 Dejó dos bridones muertos.
 Cuatro pares le clavaron
 Después los banderilleros;
 Y de una buena estocada,
 Recargando con empeño,
 De otra corta, no mal puesta,
 Y otra atravesada luego,
 Labi le dió pasaporte
 Para el barrio de los muertos.
 Y aquí acabó la corrida,
 Y aquí se acabó mi cuento.

Corrida de corte

VERIFICADA EN LA TARDE DEL 16.

Nuevo entusiasmo, nueva gritería,
 Mas grande movimiento,
 Mas confusion, y á par mas alegría
 Espárcese al momento,
 Porque el pueblo otra vez torna á porfias
 A ocupar cada cual su estrecho asiento.
 Van á sonar las tres, y ya impaciente
 La turba numerosa
 De mil y mil y mil espectadores,
 Que enumerar no es fácil ciertamente,
 Festiva y bulliciosa
 De cien y cien colores
 Sus pañuelos agita,
 Y placentera grita
 En vivas prorumpiendo
 Al escuchar las músicas marciales

Y los rancos timbales,
 Cuyos ecos do quiera repitiendo
 La marcha á la verdad tan deseada,
 Anuncian de la Reina la llegada.

Afable, placentera y cariñosa,
 De las Gracias emblema,
 Sensible y amorosa,
 De brillantes magnífica diadema,
 Preciosa y esplendente,
 Ostentando en su pura y blanca frente
 La jóven Soberana,
 Mas bella que las perlas del Oriente,
 Seguida de su Esposo
 Y de la corte hispana,
 Preséntase al concurso, que afanoso,
 Satisfecho sin duda,
 Poniéndose de pié respetuoso,
 Con mil aclamaciones la saluda.

¿Qué pluma habrá que con verdad y acierto
 Escena tan sublime y sorprendente
 Consiga describir?... ¡Ah!... no por cierto.
 Ni á la mejor cortada que lo intente,
 Ni aun al buril mas fino,
 Ni aun al pincel mas diestro y delicado,
 Ni al labio mas feliz les será dado
 Cuadro tan prodigioso y peregrino
 Con acierto y verdad dejar pintado.
 Y si es que llega á tanto mi osadía
 Que en bosquejar insisto
 Lo que fácil por cierto no seria
 Imaginarlo sin haberlo visto,
 Para formar idea
 Sepa y entienda el que mis versos lea,

Que entre esta descripción, pobre y sombría,
 Y la verdad de tan solemnes fiestas,
 Dígolo sin recelo,
 Tanta distancia y tanta hay, á fe mía,
 Cual de la noche al día,
 Del fuego al agua, y de la tierra al cielo.

Colocada la Reina, placentera,
 Hermosa y peregrina,
 Cual astro esplendoroso
 Que deslumbrante muéstrase en la esfera,
 Cuando ya recia tempestad declina,
 Y en derredor su Esposo,
 Luisa Fernanda, Montpensier, Cristina,
 Aumale y D. Francisco con sus hijas
 Que ostentaban su gracia y su belleza;
 Colocada la corte y la grandeza
 En todos los balcones
 Del piso principal, y colocado
 El Congreso, el Senado,
 Los ministros, los altos consejeros,
 Llenos de cruces, bandas y cordones,
 Y otras mil distinciones;
 Colocados también los tribunales
 Y las corporaciones,
 Y el pueblo, en fin, sonaron los timbales,
 Las músicas marciales,
 Y en el concurso inmenso que allí había
 Se vió el gozo pintado y la alegría.

Entonces en magníficas carrozas,
 Lujosas y brillantes,
 Vestidos de maestrantes
Medinaceli, Osuna,
 Y los duques de *Abrantes*

Y *Alba* se presentaron, y á su lado,
 Uno por cada cual apadrinado,
 Iban los caballeros,
 Que eran *Román Fernandez*,
 Y *Varela*, y *Cabañas*, y *Romero*,
 Y *Osorio de la Torre*: todos ellos
 Con riquísimos trajes,
 Y en su marcha seguidos
 De lacayos y pajes
 Con lujo sin igual también vestidos.
 Y de cuatro comparsas numerosas
 A la *Chamberga* y *Española* antigua,
 Galanas y vistosas,
 Con sus anchas lancillas
 Y graciosas capillas
 Que allá en tiempos pasados se estilaron,
 Las cuales orgullosas,
 Hincando ante la *Reina* sus rodillas,
 Cuando delante del balcon pasaron,
 Toda la *Plaza* en derredor cruzaron.
 Iban en pos los diestros matadores
Jimenez y *Leon*, *Montes* y *Arjona*,
Martin y el *Chiclanero*,
 Gracioso y placentero ;
 Y el bravo *Labi* ufano,
 También *Gaspar*, su hermano,
Lucas, *Sanchez*, del *Rio*,
Casas y *Santiago*,
 Ostentando sus trajes de colores ;
 Y entre los picadores
Sanchez era el primero,
Rodriguez y *Fernandez*,
 Y luego *Juan Gallardo*,

Alvarez y Muñoz, Lerma y Romero,
 Juan Martin y Atalaya,
 Y otro Martin también, que era el postrero,
 Con seis sobresalientes
 Que aunque serán sin duda muy valientes,
 Por ser mas breve á fe citar no quiero;
 Que ni cuadra en verdad ni es oportuno
 Tanto diestro nombrar uno por uno.
 Erguidos á pié firme y animosos,
 Formados á la vez en triple hilera,
 Sirviendo de barrera,
 Y del balcon al pié donde dichosa,
 Con sonrisa graciosa,
 La funcion ISABELA presidia,
 Listos y placenteros,
 Alabardas en ristre, se veia,
 Un centenar ó mas de alabarderos;
 Y el toro que á llegarse se atrevia
 A la valla de puntas erizada,
 Si veloz no escapaba, sucumbia.
 Los torpes alguaciles mientras tanto,
 Todos llenos de espanto,
 Frente al mismo balcon quietos estaban,
 Y á caballo montados esperaban
 Las órdenes reales,
 Cada cual recelando por su vida,
 Al oir de los timbales
 Y clarines el son, que le anunciaban
 De algun valiente toro la salida.
 Después que los apuestos caballeros
 Y los nobles padrinos,
 Las comparsas también, y los toreros
 Con sus vistosos trajes,

Los lacayos y pajes,
 A la Reina de España saludaron,
 Comparsas y padrinos se marcharon,
 Quedándose en la arena solamente
 La lidiadora gente,
 Con tricornios en vez de las monteras,
 Costumbre ya perdida ciertamente
 Que desde antaño acá no se veía,
 Pero que fué etiqueta
 Y suele serlo en semejante día.
 En fogosos bridones
 Ya al toro tres jinetes esperaban
 Con agudos rejonés,
 Los tres vestidos á la antigua usanza,
 Llenos de confianza
 En las capas de todos los peones,
 Mejor que en sus caballos y en la lanza.

Bien pronto de ISABEL la blanca mano
 Graciosa á un alguacil tiró la llave,
 Y con furor insano,
 Al ver abrir la puerta del chiquero,
 Negro toro salió, bravo y lijero,
 Nacido allá en Pedraja del Portillo,
 Y el valiente *Romero*
 Fué el jinete primero
 Que en él rompió gentil su rejoncillo.
Romero á quién después por valeroso
 Aplausos mil dió el pueblo estrepitoso.
 El otro caballero, que vestía
 En campo carmesí galon de oro,
 Herido se marchó á la enfermería,
 Dejando su caballo muerto en tierra :
 Y el público otra vez aplaudió en coro

A *Romero* que audaz venció en la guerra,
 Con el quinto rejon matando al toro,
 A quien antes con gracia y con presteza,
 Lleno de orgullo *Labi*,
 Quitándole la moña valeroso,
 Se la ofreció á *ISABEL* respetuoso.

Otro toro salió negro y bragado,
 Corniabierto y boyante,
 A quién en un instante,
 Cada cual por su lado,
 Diez fieros rejoncillos le metieron;
 Mas como al cabo vieron
 Que el bicho á sucumbir se resistia,
 Cogió *Juan Leon* el trapo
 Con aplomó y maestría,
 Y en menos de un segundo
 Lo envió á descansar al otro mundo.

Apenas en la plaza bien armado
 Se presentó el tercero,
 Con el pelo tostado,
 Le acometió *Romero*,
 Y al segundo rejon el toro airado
 A sus piés fué á morir ensangrentado.
 Salió el cuarto después, corniveleto,
 Pelo retinto claro,
 Y *Romero* á pié quieto
 Al segundo disparo
 De su agudo rejon, cierto y punzante,
 Vió á sus plantas al toro agonizante.
 Aplausos mil do quiera resonaron,
 Y los espectadores
 Sus pañuelos sacar on
 De mil y mil colores,

Y al vencedor sin fin victorearon.
 La Reina complacida,
 Mandó entonces salir los picadores,
 Y los dos caballeros se marcharon
 Entre alegres clamores,
 Y *Gallardo* y *Muñoz* y *Lerma* entraron.

Bien armado en verdad, pelo retinto,
 Valiente y pegajoso,
 De *Lesaca* por cierto, salió el quinto,
 El cual sufrió animoso
 Seis varas alternando,
 Y un caballo en la lucha despachando.
 Con lindos pajarillos
 Que escaparon volando
 Tres pares de rehiletos
 Le metieron en regla los chulillos
 Apenas concluyeron los jinetes;
 Y *Juan Jimenez* luego,
 Que de verde con plata iba vesdido,
 Primero de una en hueso,
 Desarmado quedándose y vendido,
 Y de otros tres pinchazos, no muy buenos,
 Ver logró en fin al animal rendido.

También retinto el sexto, receloso,
 Con divisa encarnada,
 Y los cuernos abiertos y muy feos,
 Solo tomó dos varas; y gracioso
 Y placentero *Montes*, y animoso,
 Le hizo varios capeos
 Con tanta agilidad, tanta maestría
 Y con tanto salero
 Y tanta novedad, que el pueblo entero,
 Absorto de alegría,

Y la corte también y los Infantes ;
 Los Príncipes franceses
 Cien y cien y cien veces
 Le batieron las palmas ; y el contento
 Y el júbilo creció , cuando al momento ,
 Después de cuatro pares de rehiletos
 Que al toro le pusieron ,
 Muerto en tierra le vieron
 Ostentando en la cruz , como pintada
 Y escondida á la vez su blanca espada .
 Con divisa encarnada y amarilla
 Negro , bragado , blando y corniabierto ,
 Muy lijero por cierto ,
 El sétimo salió , y prontamente
 Nueve varas y cuatro banderillas
 Recibió sin llegar. *Cúchares* luego ,
 Airoso y diligente ,
 También le capeó , y con la espada ,
 Y sin una estocada ,
 Logró darle el cachete á la primera ;
 Y al ver morir al toro de repente
 Alegre y placentera
 La plaza toda le aplaudió altamente .
 Con cinta verde , pelo colorado ,
 El octavo salió , mas tan cobarde ,
 Que á fuego sentenciado
 Fué con mucha justicia , y con seis pares
 Muy pronto el animal se vió cargado .
Juan Martin , y en verdad no sin trabajo ,
 Aunque siempre gentil y puesto en suerte
 De una corta primero le dió muerte ,
 Y de un volapié en hueso y otro bajo .
 Castaño , corniabierto y muy boyante ,

Con divisa encarnada
 Se presentó el noveno , y al instante
 Los gallardos jinetes
 Seis varas le pusieron ,
 Y dos pares después de rehiletos.
 El esbelto y airoso *Chiclanero* ,
 Con todo su salero
 Y toda su finura ,
 Con elegante y mágica apostura ,
 Le capeó seis veces , y cogiendo
 El trapo y el estoque , con bravura
 Le mató de una buena recibiendo .

El décimo , boyante y bien armado ,
 Negro de pelo y con divisa blanca ,
 Sin ningun resultado
 Recibió únicamente cuatro varas ,
 Y cuatro pares luego ;
 Y con mucho sosiego
 El diestro *Juan Leon* de una mediana ,
 De un corto volapié y de un pinchazo ,
 Que á pasatoro le espetó lijero ,
 Mató al bravo animal como á un cordero .

Siendo muy tarde ya , negro y avanto ,
 El onceno salió , corniveleto ,
 Y dos varas tomó ; mas como el manto
 De la enlutada noche se estendia ,
 Con sus tinieblas auyentando el dia ,
 Cuatro pares de palos le clavaron ,
 Y á matarle tocaron
 Los agudos clarines ;
 Y sin andarse en jergas ni en latines ,
Jimenez le mató , y era preciso
 Por ser muy tarde ya , como Dios quiso .

Segunda corrida de prueba ,

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 17.

Nueve toros , segun consta
 De apuntes y datos ciertos ,
 No todos con su divisa
 El sábado se corrieron.
 El primero colorado ,
 Hociblanco y corniabierto ,
 Con cintas verdes y negras ,
 Entró á las varas sin miedo ,
 Y siete tomó seguidas
 Dejando un caballo muerto ,
 Cinco pares de rehiletos
 Los muchachos le pusieron ,
 Y le mató *Juan Jimenez*
 De una regular en hueso ,
 Y de un volapié mediano ,
 Y de otra algo baja luego .
 Su divisa negra y blanca
 Salió el segundo luciendo ;
 Y era ardinegro , boyante ,
 Y , aunque gacho , muy bien puesto .
 Recibió nueve puyazos ,
 Que no muy bien le supieron ,
 Porque pegaba un bufido
 Cuando le tocaba el hierro .
 Tres pares de banderillas
 Le arrimaron en un vuelo ,
 Y le dió muerte *Espeleta*
 De una corta recibiendo ,
 De otra buena á pasa toro ,

Y de otra después en hueso.

Con verde y blanca divisa
Salió á la arena el tercero,
Castaño oscuro por señas,
Avanto y corniveleto.
En siete varas al paso
No hizo cosa de provecho,
Y así que de rehiletos
Pronto la señal hicieron.
Claváronle cuatro pares,
Y *Juan Martin* con denuedo,
Preparándose á la muerte,
Después de tres pases buenos,
Le arrimó tres estocadas:
Una baja y dos en hueso.

El cuarto retinto oscuro,
Que fué de Colmenar Viejo,
Bien armado y voluntario,
Salió blando, pero luego,
A causa de un marronazo,
Se creció bastante al hierro,
Y recibió nueve varas,
Si acaso no fué una menos.
Dos pares, acto continuo,
A su pesar le metieron,
Y después de varios pases,
Al natural y de pecho,
Hechos con mucha soltura,
Mas bravo que un *macareno*
Labi le dió pasaporte
De tres volapiés primero,
Los tres cortos, y de otro
Soberano y estupendo,

Si bien tomando el olivo
 Porque se vió en un aprieto.
 Siete veces en seguida
 Quiso atronar al becerro,
 Y lo consiguió á la octava,
 Que á la verdad ya era tiempo.

Boyanton el quinto y bravo,
 Y de Veraguas, por cierto,
 Pelo negro y cornialto,
 Se dió por muy satisfecho
 Con cinco buenos puyazos,
 Y con tres pares y medio.
Lucas, después de tres pases,
 Lo mandó al desolladero
 De un volapié ó un pinchazo,
 Que esto fué y también aquello,
 Y después á pasatoro
 De una, con muy buen acierto.

Colorado y de Gaviria
 Salió á la palestra el sexto,
 Tan cobarde que una vara
 Ponerle apenas pudieron.
 Por ende fué sentenciado
 A banderillas de fuego :
 Claváronle cuatro pares ;
 Y *Gaspar Diaz (el Tahonero)*
 De dos volapiés en regla,
 Uno corto y otro bueno,
 Le hizo la cama, y el bicho
 Se acostó como un borrego.

El sétimo, cornicorto,
 Negro, bragado y careto,
 Como salió sin divisa,

Se ignora quién fué su dueño.
 Bravo á fe, pero muy blando,
 Tomó tres varas, y luego
 Tres pares de banderillas
 Taladráronle el pellejo;
 Y el amigo *Pedro Sanchez*,
 Yéndose al grano derecho,
 Le despachó de una corta
 Y de dos volapiés buenos.

Fué berrendo, embotinado
 Y de D. Diego Barquero
 El toro octavo, valiente,
 Duro, pegajoso y seco.
 Diez varas los picadores
 Alternando le pusieron,
 Y siete veces en ellas
 Besaron el santo suelo,
 Resultando mal heridos
 Dos caballos, y tres muertos;
 Mas él sentenciado estaba
 A morir lo mismo que ellos;
 Y con tres pares de palos
 Y un non, que hacen tres y medio,
Jimenez, el *Morenillo*,
 Empuñando el blanco acero,
 Dióle al natural tres pases
 Y después otro de pecho,
 Y de un mete y saca horrible
 Dió muerte al pobre berrendo.

Con la divisa encarnada
 Salió á la lid el noveno,
 Retinto claro por señas,
 Boyante y corniveleto.

Recibió cinco puyazos
 Y despachó dos jamelgos.
 Al sentir las banderillas
 Salió bailando el jaleo
 Al compás de cuatro pares
 Que le pusieron los diestros ;
 Y el ciudadano *Espeleta*
 Armóse á la muerte luego ,
 Y después de darle un pase
 Le atizó un volapié bueno ,
 Y la corrida de prueba
 A quí se acabó , y *laus Deo*.

Corrida de Villa

VERIFICADA EN LA TARDE DEL 17.

Vuelve, lector, si quieres y te place
 Tres páginas atrás, ó lo mas cuatro,
 Y el ancho y espacioso anfiteatro
 Lleno verás de gente
 Que ansiosa é impaciente,
 Pareciéndole siempre que se tarda
 La hora de comenzar, inquieta aguarda
 Verás bajo el dosel, de oro bordado
 En campo carmesí fino y lujoso,
 A ISABEL y su ESPOSO,
 Y á todos los que siempre la acompañan,
 Si mi lente y mis ojos no me engañan.
 Verás también salir en las carrozas,
 Con elegantes trajes,
 Seguidos de sus pajes
 A otros tres caballeros,

Perez Olmedo, Acebez y Gonzalez,

Y á los tres regidores

Que los padrinos fueron,

Distintos, es verdad, si bien salieron

Con comparsas iguales, lidiadores,

Y todo lo demás que, ya contado,

Repetirlo otra vez fuera cansado.

Los volverás á ver ante la Reina,

Postrando una rodilla con respeto,

Rendirle el homenaje acostumbrado;

Verás al pueblo inquieto,

Y oirás gritos á miles ;

Verás también los torpes alguaciles

Montados á caballo, placenteros,

Siempre atisbando el rumbo de la fiera,

Para emprender lijeros

Su fuga á la carrera.

Y, sin contar los cien alabarderos

Que sirven de barrera,

Porque no salen mas que en la primera,

En lo demás y en todo esta corrida

Es á la otra anterior muy parecida.

Acebez y Gonzalez solamente

En la plaza quedaron,

Y apenas los clarines resonaron,

Al lado cada cual de su cuadrilla,

Del rejoncillo armados,

Con la divisa blanca y amarilla,

Negro toro y avanto salir vieron

A quien cuatro rejoncs le metieron

Con gracia y valentía.

Mas pronto los clarines repitieron

De muerte la señal, y un golletazo

El maestro *Juan Leon* le dió á la fiera,
Atronándola luego á la primera.

De Gaviria el segundo, colorado,
Bravo, corniveleto,
Revoltoso é inquieto,
Fué también por los dos rejoneado ;
Mas, aunque en él rompieron
Siete lanzas cabales,
Matarlo no pudieron ,
Y otra vez se escucharon los timbales.
Cogió entonces *Paquilo* la muleta,
Y al toro revolviendo
Con graciosa destreza,
Lo mató de una buena recibiendo.

Por órden de la Reina en tal momento,
Que era todo su afán, de allí lijeros,
Sin miedo ya por cierto á los toriles,
Marcháronse los torpes alguaciles
Y los dos caballeros,
A los tres picadores
De la tanda tercera
Cediendo el campo á fe con mil amores ;
Y careto, berrendo en colorado,
Apenas el clarin hubo sonado,
Un toro de Veraguas salir vieron
Corniabierto y muy blando ,
Que hasta nueve puyazos fué sufriendo,
En ellos un caballo degollando.
Con varios y pintados pajarillos
Cuatro pares de lindos rehiletos,
Al cesar los jinetes ,
Le pusieron encima los chulillos,
Y *Cúchares* después le dió un pinchazo ,

Una estocada corta recargando,
 Otro igual al primero ó mas tremendo
 Y otra buena en seguida recibiendo.

Bravo de calidad, pelo tostado,
 Con divisa morada,
 Y á par muy bien armado
 El cuarto, sin decir á nadie nada,
 Cinco varas tomó, mató un caballo,
 Con pájaros tres pares le pusieron,
 Y al *Chiclanero* se entregó en seguida,
 Que de una corta y un volapié bueno,
 Sin mas ni menos, le quitó la vida.

Con divisa turquí, del mismo pelo,
 Corniabierto y boyante
 Salió el quinto á la arena, y en un vuelo
 Cinco varas tomó, y en un instante
 Dos pares de rehiletos,
 Que en graciosas guirnaldas convertidos,
 Al escapar el animal herido,
 Ondeaban cual lindos gallardetes
 Que fuerte agita el viento;
 Y luego en un momento....
 Pero no, digo mal, que largó rato
 Echó *Antonio del Rio*
 Para pegarle al toro dos pinchazos
 Y una baja después sin gracia, y frío.

Si entre toros también hay buenos mozos,
 Sin duda era uno el sexto,
 Que fué aquel que salió detrás del quinto,
 De *Gaviria*, retinto,
 Avanto, y aunque gacho muy bien puesto:
 Cuatro varas sufrió, dos banderillas
 Que le hicieron á fe muchas cosquillas,

Y *Casas* le mató de esta manera:
 En medio de la plaza la primera
 Bonita y recibiendo,
 Un volapié después, otro en seguida,
 Otro muy corto luego, y otro bueno,
 Hasta que al toro, en fin, quitó la vida;
 Pues si estuvo en matarle tan pesado
 Al primer golpe lo dejó atronado.

Castaño y con divisa colorada,
 El sétimo salió, bravo por cierto,
 Cornialto y abierto,
 Que en seis puyas, llegando en todas ellas,
 Dos caballos mató; luego los diestros
 También lindas y bellas
 Dos pares nada mas de banderillas
 Le pudieron clavar, y con desgracia
 Le mató *Juan Leon* por las costillas;
 Mas á quien sabe tanto en tauromaquia,
 Y ha sido tan gentil y tan salado,
 Y tiene el pabellon tan bien sentado,
 Ni eso importa un ardite,
 Ni hay miedo que su mérito le quite.

Salió el octavo, de Veraguas negro,
 Valiente y pegajoso,
 Y el *Chiclanero*, como siempre airoso,
 Saltándole al trascuerno,
 Un aplauso arrancó muy numeroso;
 En seguida *Paquilo*,
 Tan garboso y tranquilo
 Como quien no hace nada,
 Abriendo su capote, citó al toro,
 Y allí jugó con él de tal manera,
 Que unánimes y en coro

Le aplaudió con furor la plaza entera.
 Diez puyazos en tanto le plantaron
 Al animal valiente,
 Que, sin piedad, con resoplido ardiente,
 Derribando al jinete en cada uno,
 Mató hasta seis caballos inclemente.
 Y diestro y oportuno,
 Valeroso y apuesto,
 Le arrancó la divisa
Juan Martin en el sexto;
 Y *Montes* y *Redondo*, en el octavo,
 Al ver á un picador comprometido,
 Le cogieron del rabo,
 Teniéndole un buen rato detenido.
 Tres pares le pusieron en seguida,
 Y con planta serena
 De una corta, en verdad bien dirigida,
 De un volapié después y de otra buena,
 El diestro *Montes* le arrancó la vida.
 Gacho el noveno, con tostado pelo,
 Celeste y blanca cinta
 Ostentando salió, mas tan cobarde
 A pesar de su hermosa y buena pinta,
 Que con perros murió. Antes alarde
 De su gracia y soltura en el capeo
 Hizo el valiente *Cúchares* con arte,
 Halagando del público el deseo.
 El décimo, ardinegro, receloso,
 Con cinta verde y blanca, nada, nada
 Que de contarse sea,
 Hizo según se vió; y en la pelea
 Solo aguantó dos varas, pero luego
 Cuatro pares sufrió de las de fuego.

Redondo con destreza,
 Pegado á la cabeza,
 Le hizo cuatro capeos,
 Y al sonar el clarin cogió la espada,
 Le dió con la muleta tres meneos,
 Y le mató después de una estocada.

Tercera corrida de prueba,

VERIFICADA EN LA MAÑANA DEL 18.

Entre muy espesas nubes
 Salió el sol por la mañana,
 Y entre si lluevê ó no llueve,
 Entre si escampa ó no escampa,
 Si habrá ó si no habrá corrida,
 Si habrá ó no toros en plaza,
 Dieron las diez, y el primero
 Salió con divisa blanca.
 Fué negro, corniveleto,
 Mas cobarde que una rana,
 Y á perros fué sentenciado
 Aun cuando tomó dos varas.

Con blanca y turquí en seguida
 Del toril salió otra cabra,
 Pelo retinto por señas,
 Muy corniabierta y mas blanda.
 Tres puyazos le ofrecieron
 Que admitió de mala gana,
 Y fué sentenciado á fuego,
 Y con muchísima gracia
 Le dió *Cúchares* la muerte
 De una mediana estocada.